

# LIBROS

Coordina **JUAN CERVERA**



## ALBERTO OLMOS (EDITOR)

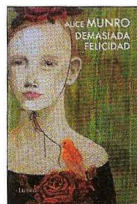
"Vida y opiniones de Juan Mal-herido"

MELUSINA

Atentos: llega (al papel) el coco de la crítica literaria en España. O más bien, el terror de los escritores. Desde su blog 'Lector mal-herido' (lectormalherido.blogspot.com) arremete sin piedad y con un humor de perros contra los popes literarios de aquí (y de allá). Las malas lenguas dicen que detrás del bloguero invisible está Alberto Olmos (Segovia, 1975), el mismo que aquí antologa una colección de despiadadas entradas cibernéticas.

Se inicia con citas a Tricky y Adam Green antes de abrir las compuertas de un pantano de ácido que sal-

pica a Vila-Matas (el catalán es, dicen, fan fatal de Mal-herido), Salinger, Hemingway, Javier Marías, Paul Auster y Luis Martín-Santos. Son ejemplos (hay muchísimos más, algunos hasta amables) de una pluma (o un teclado) sin pelos en la lengua, a su aire, corrosiva y muy fresca.



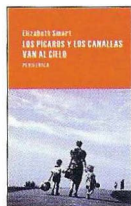
## ALICE MUNRO "Demasiada felicidad"

LUMEN

A estas alturas de su carrera decir Alice Munro (Wingham, Ontario, 1931) y a continuación "obra maestra" es casi lo mismo. Nunca falla. La canadiense es una de las cumbres de la narrativa corta y su mirada una de las más transparentes e incisivas a la hora de retratar los latidos del alma humana. La publicidad dice "la

Chéjov canadiense" y la publicidad, esta vez, no engaña.

La puerta de esta nueva colección de cuentos se abre con el devastador "Dimensiones", algo así como una historia de violencia doméstica, y ofrece después otras cumbres como "Pozos profundos" (reencuentro materno-filial) o la rara maravilla de "Radicales libres", una historia de muerte y enfermedad. En total, diez gemas de una dama que, repetimos, jamás defrauda (ni engaña).



## ELIZABETH SMART "Los pícaros y los canallas van al cielo"

PERIFÉRICA

Periférica, siempre atenta, recupera otra novela de la canadiense Smart (1913-1986), la firma del admirado objeto de culto "En Grand Central Station me senté y lloré" (1945; Periférica, 2009). "Los pícaros y los canallas van al cielo" fue el segundo intento narrativo de la de Ottawa, publicado originalmente en... 1978. Y es, como "Grand Cen-

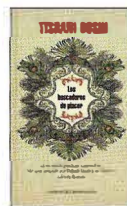
tral", un libro inclasificable y enfebrecido, donde la autobiografía se casa con la poesía en prosa y las referencias a acontecimientos íntimos se transforman en llamas que iluminan su soledad. La dureza de los años que retrata, los posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ribertejan un canto de resistencia, amor y desesperanza.



## PATRICK MODIANO "El horizonte"

ANAGRAMA

En su nube. El Planeta Modiano gira sobre sí mismo y en cada órbita descarga sombras y matices para entrar en los angostos túneles de la memoria. Es el relámpago del tiempo detenido, del tiempo recuperado, del tiempo perdido. El francés (Boulogne-Billancourt, 1945) nos sumerge en "El horizonte" en los vericuetos de un aprendizaje de escritor y en su encuentro (fortuito, trascendental) con una misteriosa mujer. La exquisita prosa del firmante de "Villa Triste" (1975) arroja en esta ocasión un poco de luz sobre su acostumbrada melancolía y deja entrever en el horizonte ráfagas de optimismo y ¿futuro?



## TISHANI DOSHI "Los buscadores de placer"

MONDADORI

La poeta india Tishani Doshi (Madrás, 1975) debutó el pasado 2010 en la narrativa con esta novela, historia de amor y saga familiar entre el Reino Unido y la India que podría entrar en el canon de la "literatura étnica" si no fuera porque esta etiqueta ya apenas indica nada. A través de la relación entre Babo y la galesa Sián, desarrollada a lo largo de los años, asistimos al choque y descubrimiento de diferentes culturas, a cómo estas van diluyéndose en la madeja de la globalización y a la enésima constatación de que los sentimientos y los lazos que unen (casi) idénticos en todas las latitudes: tan solo cambia el paisaje, el exterior. **J.C**



## VICENÇ PAGÈS JORDÀ "Los jugadores de whist"

JUNTANDO PALABRAS

Biel, protagonista ausente de esta melancólica pero radiante novela de Vicenç Pagès Jordà (Figueres, 1963), jibariza libros. Se trata de un poético intento de capturar en un concepto, a menudo una sola palabra, las ideas y sensaciones que le transmiten las lecturas de su adolescencia. Es precisamente a esa voluntad de síntesis a la que escapa "Los jugadores de whist", una obra que, aunque se desarrolla en un escenario físico –el Empordà– y mental –cierta *catalanitat* de provincias en la línea del existencialismo– de un Josep Pla posmoderno– concretos, posee un alcance universal y una ambición expansionista.

Desde un punto de vista argumental, la novela –publicada originalmente en catalán en 2009; la edición en castellano, con traducción a cargo de Flavia Company, neutraliza su riqueza dialectal si bien incluye un prólogo del siempre incisivo Eloy Fernández Porta– alterna un relato de resonancias proustianas con un ágil retrato generacional que, sin sentimentalismos ni lugares comunes, conecta el paisaje de la adolescencia, definido como un juego libre de reglas inventadas, con el entorno hostil de la madurez, un juego impuesto cuyas normas se revelan crueles y absurdas.

En la prosa de Vicenç Pagès Jordà, los procesos representativos del paso a la edad adulta –el dolor apagado, la crisis de identidad y la aceptación de la propia decadencia– no están reñidos con la búsqueda de la belleza y el entusiasmo. Con las dosis precisas de una metaliteratura al servicio de la historia y no a la inversa –una estructura en espiral formada por una miscelánea de registros y voces y un *name-dropping* de referencias pop nada forzado–, "Los jugadores de whist" tiene todos los elementos necesarios para convertirse en un hito de nuestra narrativa reciente. Hasta tiene una muerte en extrañas circunstancias que ejerce de anclaje emotivo. Lo único que no ofrece esta novela es la posibilidad de ser jibarizada. Es demasiado compleja y sin embargo demasiado buena. **RUBEN PUJOL**



## RICHARD BRAUTIGAN "Un general confederado de Big Sur"

BLACKIE BOOKS

Ocurre en ocasiones que uno se zambulle en un libro sin saber muy bien adónde va a ir a parar. No hay guías, ni brújula ni mucho menos migajas de pan que le ayuden a uno a encontrar el camino. Y ocurre también en ocasiones que aparecen autores especialmente hábiles a la hora de escatimar argumentos y empujar al lector hasta conducirlo al borde del precipicio. Si han llegado hasta aquí sin despeñarse, sabrán que Richard Brautigan (1935-1984), sobre todo el Brautigan bigotudo y prehippy de "La pesca de la trucha en América" (1967), era especialmente hábil a la hora de transformar sus libros en atropellados relatos que lo mismo se interpretaban como parodias de "En la carretera" de Kerouac que eran recibidos como soplos de bendita locura.

Aparcando por un momento ese descontrol cósmico y siguiendo el orden en que Blackie Books ha empezado a construir su Biblioteca Brautigan, si "La pesca de la trucha en América" fue el primer escalón,

"Un general confederado de Big Sur" es el rellano donde quedarse a vivir una temporada siempre que uno sea capaz de vivir y carcajearse sin parar a la vez.

Porque, más allá de la comicidad absoluta, el primer libro que publicó el de Tacoma –apareció en 1964, tres años antes de "La pesca de la trucha en América"– es también el que mejor condensa el santo Catecismo Brautiganiano. Esto es: humor de colocolón mariano, frases cortas y afiladas, estafalarias metáforas completamente tronchantes, situaciones disparatadas que poco o nada tienen que ver con el ejército confederado y, sobre todo, personajes memorables. En este caso, el foco sigue inquieto y nervioso a Jesse, el narrador, y Lee Mellon, el presunto descendiente de un general del Ejército Confederado del Sur, mientras guían la narración a trompicones entre borracheras, disparatadas tácticas de asalto, maletines repletos de dólares y secundarios aún más disparatados. De hecho, aquí no importa tanto la trama como la sucesión de momentos desternillantes y de momentos, algo de lo que, sin duda, Brautigan sabía un rato. **DAVID MORÁN**